



28

TRETS DE SORTIDA

BIBLIOTECA LA BÒBILA. L'HOSPITALET / ESPLUGUES

«Acaba de morir mi madre. Acabo de separarme. Acabo de renacer entre los restos de una vida destrozada y no hay nada bueno en eso. La casa está a oscuras. La única luz proviene de los tubos al rojo de un calefactor eléctrico que no calienta una mierda. El frío es más que una sensación física. Arrastra recuerdos. Mi madre vivió acá, sola, los últimos diez años de su vida. Los inviernos debieron de haberle resultado terribles. No prendía las estufas a gas porque tenía miedo de morir asfixiada por una pérdida. Se las arreglaba con este aparato inservible, un montón de pulóveres superpuestos y las lámparas de la casa prendidas a full, porque ella creía que la luz entibiaba el aire.»

New Pompey, d'Horacio Convertini

«En la puerta principal hacía guardia, día y noche, un madero. Nuestra seguridad dependía de él. No le permitíamos sentarse, ni ausentarse para ir a los servicios o a la máquina de café, sólo podía hacerlo si le reemplazaba otro madero. Tampoco tenía permiso para fumar, quitarse el casco para rascarse la cabeza, masticar chicle o bostezar. Con el arnés siempre bien abrochado y el subfusil montado y sujeto con las dos manos a la altura de la cintura, se protegía detrás de un murete de sacos terreros de un metro sesenta de altura, bastante desvencijado. En los sacos apolillados se habían abierto multitud de pequeños agujeros por donde se escapaba lentamente la arena de playa con la que habían sido rellenos. En la comisaría decíamos que era el reloj del Destino y que cuando los sacos se vaciaran todo habría terminado para nosotros.»

Perro vagabundo busca a quién morder, de Julián Ibáñez

«Jamás le conocí en vida. Existe para mí a través de los otros, mediante la evidencia de lo que su muerte les obligó a hacer. Trabajando con el pasado, busqué sólo hechos, y la reconstruí bajo la forma de una muchachita triste y una puta, en el mejor de los casos como alguien que-pudo-ser... una etiqueta que podría serme aplicada a mí. Desearía haber podido concederle un final anónimo, relegado a unas pocas palabras lacónicas sobre el informe de un policía de Homicidios, la copia en papel carbón que se manda a la oficina del forense, más papeleo necesario para llevarle al cementerio. Lo único que había de malo en mi idea es que ella no hubiera querido que las cosas ocurrieran de ese modo. Por brutales que fueran los hechos, ella hubiese querido que tales hechos llegaran a ser conocidos. Y dado que le debo mucho, y soy el único conocedor de la historia, he empezado a escribir esto.»

La Dalia Negra, de James Ellroy

«Sona el timbre. Un truc breu. La dona no pensa anar a obrir. Continua feinejant a la cuina. Tornen a trucar. Aquest cop el so es perllonga una mica. Eixugant-se les mans amb el davantal, va cap a la porta del pis. L'obre un parell de pams i la frena amb el peu esquerrre, amb una prevenció moderada. Fora hi ha un jove que carrega una bossa d'esport.»

Herències col·laterals, de Llord

«Un gélido viento del este barría la ciudad costera situada a orillas del mar Negro. A principios de mayo había vuelto a nevar con fuerza en Constanta, y la nieve chirriaba bajo las suelas. El hombre pisoteaba el suelo para entrar en calor. En cuanto estuviera a bordo del carguero, seguramente hallaría un lugar resguardado en el que cobijarse hasta llegar a Estambul. Más tarde, en el otro barco que debía conducirlo hasta Trieste disfrutaría de mejor alojamiento, según le habían prometido. Pero antes tenía que partir de Rumanía sin pasaporte.»

Muerte en lista de espera, de Veit Heinichen

«Una colisión entre dos vehículos es pura cuestión de física. Todo depende de las casualidades, y las casualidades pueden explicarse con una ecuación: fuerza multiplicado por tiempo es igual a masa multiplicado por aceleración. Y si consideramos esas casualidades como variables, obtendremos un relato sencillo, verídico e implacable. Un relato que da cuenta, por ejemplo, de lo que sucederá si un camión de veinticinco toneladas que circula cargado hasta los topes a una velocidad de ochenta kilómetros por hora alcanza a un turismo que va a la misma velocidad, pero que pesa ochocientos kilos. Dependiendo de esas casualidades que son el punto de impacto, el tipo de carrocería y el ángulo en que se encuentran los dos implicados el uno respecto al otro, pueden existir un sinfín de versiones del mismo relato, aunque todas tendrán dos consecuencias claras: todas las versiones son tragedias y es el turismo el que lleva las de perder.»

Headhunters, de Jo Nesbø

«Hay días en que el borde de la cama es un abismo de quinientos metros. La repetición continua de cosas que no queremos hacer. Lascano querría quedarse en la cama para siempre o arrojarse al abismo. Sólo si el abismo fuera real. Pero no lo es. Lo único real es el dolor.»

Crimen el Barrio del Once, d'Ernesto Mallo

«Correr es algo extraño. El ruido que oyes son tus pies que golpean la acera. Las luces de los coches te castigan los ojos al pasar. Tus brazos aparecen erráticamente ante ti, surgen de la nada, ajenos a tu cuerpo, independientes uno del otro. Es como si aparecieran las manos de muchas personas que se están ahogando. Y no sirve de nada fijarse en estas cosas, como cuando un coche se ha estrellado, el conductor está muerto y la radio sigue sonando para él.»

Laidlaw, de William McIlvanney

«Eran aproximadamente las once de la mañana, a mediados de octubre. El sol no brillaba, y en la claridad de las faldas de las colinas se apreciaba aspecto lluvioso. Llevaba mi traje azul con camisa azul oscuro, corbata y vistoso pañuelo fuera del bolsillo, zapatos negros y calcetines de lana del mismo color, adornados con campanas azul oscuro. Estaba aseado, limpio, afeitado y sereno, y no me importaba que se supiese. Era todo lo que un detective privado y elegante debe ser. Iba a visitar a cuatro millones de dólares.»

El sueño eterno, de Raymond Chandler



«Volvió a nacer la noche del martes siete de septiembre, víspera del Pino, durante una ola de calor sofocante. Al hombre, por supuesto, le importaba un bledo su renacimiento, ¿quién sabe si lo que buscaba era precisamente acabar con todo de una vez para siempre? Hasta tres coches estuvieron a punto de atropellarlo en la carretera de Tafira. El tercer conductor, el que llamó al uno-uno-dos, afirmó que el tipo iba andando por el arcén oscuro y ni se inmutó cuando le tocaron la pita, Le juro por mis hijos, inspector, que no he visto en mi vida pachorra igual; si me dicen que no tenía sangre en las venas, me lo creo.»

Nuestra Señora de la Luna, de José Luis Correa

«El día de su asesinato empezó para Lene Kulm de la forma habitual. Aquel 12 de julio e 1865 durmió hasta las once y después se encaminó hacia el matadero, donde hasta bien entrada la tarde se encargaba de recoger los huesos y los tendones inservibles de los cerdos y las vacas sacrificados y los tiraba a enormes cubas de hierro. El trabajo era desagradable y estaba mal pagado, pero nadie le disputaba el puesto y necesitaba el dinero para pagar el alquiler. Lene era joven, no hacía mucho había cumplido los veinte años. Su físico no estaba tan estropeado como cabría esperar por su modo de vida, y gracias a su rostro ovalado y a sus ojos verdes oscuros casi se la podía considerar guapa.»

La musa oscura, d'Armin Öhri

«Un hombre llamado T-bone Smith estaba sentado en el interior de un cochambroso apartamento sin agua caliente de la calle 113, al este de la Octava Avenida en Harlem, viendo la televisión con su señora, Tang. Tenían un televisor, pero nada que comer. Eran más de las diez de la noche y las tiendas se encontraban cerradas, aunque eso daba igual porque, de todos modos, no tenían un centavo. Era un piso de sólo dos habitaciones, así que la televisión estaba en la cocina. Como era verano, la estufa se hallaba apagada y las ventanas estaban abiertas.»

Plan B, de Chester Himes

«El cuerpo de Ava tiene la forma de un signo de interrogación tumbado boca abajo. Desnudo y aterido, se humilla con la cabeza gacha ante una deidad perversa, implora clemencia en vano. Parece una estatua de sal, tallada por un demente, sobre la que hubieran derramado un pozal de sangre y mierda. El cuerpo de Ava es una ofrenda en el altar del espanto.»

Ángulo muerto, de Jordi Juan

«A Héctor Vizcarra le dicen El Sapo y se mueve adentro de su departamento de dos ambientes, ubicado en el barrio porteño del Abasto, como una burbuja recién formada en una pecera pequeña. Es una burbuja, El Sapo. Una burbuja rellena de carne y bañada por una pátina de sudor espeso que en otro mundo sería la delicia de algunos hedonistas sin culpa ni cura.»

Ceviche, de Federico Levín

«Amanecía como amanece en Mexicali, como amanece el mundo en sus heridas: una nube de polvo cubriendo el horizonte con sus destellos rojizos. La vida despertaba sin pájaros a la vista, con una avioneta fumigadora levantando el vuelo para lanzar su primera ráfaga de insecticidas sobre los campos de remolachas y cebollines que se extendían a ambos lados de la línea divisoria entre México y Estados Unidos de América.»

La memoria de los muertos, de Gabriel Trujillo Muñoz

«Si no hagués estat per les seves cames, no hauria passat res. O potser sí. Però hauria passat a algú altre. Jo ho hauria llegit al diari.»

Joc brut, de Manuel de Pedrolo

«No hay nada más siniestro que la sonrisa de una calavera. Es un rictus petrificado, frío, inexpresivo e inmutable. Dientes apretados en un mordisco feroz. Es un cepo que se cerró de golpe, clap, y nunca jamás soltará a su presa. Es una carcajada contenida y sin alegría, sonrisa de compromiso, sonrisa de dolor, amenaza de crueldad. Mueca forzada de verdugo que finge ser tu amigo antes de hacerte daño, mucho daño. Ahora no pasa nada divertido, no hay motivo para reír, pero dentro de poco, ya verás dentro de poco, sólo de pensarlo... Estallará la risotada cuando gimas y llores de miedo, cuando te retuerzas de dolor. La sonrisa de una calavera sugiere cuencas vacías, que son ojos que miran hacia el interior del cráneo y se regodean en la visión de pensamientos putrefactos. Sugiere corrupción, y gusanos, y huesos que se oxidan lentamente mientras esperan la hora de la revancha.»

Prótesis, d'Andreu Martín

«La gente que olvida mal suele hacerse daño. Porque los que olvidan mal se dicen la verdad con mentiras, extravían nombres, esconden personas y lugares y acaban por recordar solo lo bueno.»

No llames a casa, de Carlos Zanón

«En el sueño de Devon, volvían a fondear el embalse en busca de Robert. Era casi igual que la primera vez, cuando Valenzuela, el policía mexicano, gritaba órdenes a sus hombres mientras los jóvenes buceadores esperaban, enfundados en sus trajes de neopreno y con las botellas de oxígeno sujetas a la espalda.»

Más allá hay monstruos, de Margaret Millar

«En la práctica y el protocolo del Departamento de Policía de Los Ángeles, una llamada dos-seis es la que suscita una respuesta más rápida, y también la que infunde mayor temor al corazón que late bajo el chaleco antibales. Es una llamada de la que con frecuencia depende la carrera. La designación se deriva de la combinación de un aviso de radio de código 2, que significa “responder lo antes posible”, y la sexta planta del Parker Center, desde donde el jefe de policía dirigí el departamento. Un dos-seis es una convocatòria urgente a la oficina del jefe, y ningún agente que conozca y valore su posición en el departamento se retrasará.»

Último recurso, de Michael Connelly

«Selma picou a heroína cunha coitela ata que a pedra ficou convertida nunha masa semellante ao azucre. Deixou caer os grumos no tapón dunha botella e mesturonos con auga axudándose co extremo inferior do émbolo da xiringa. Unha vez diluída a substancia, colocou o filtro pelado dun cigarro sobre o líquido. Achegou a punta da agulla ao tapón e tirou do émbolo ata que a heroína se foi introducindo no interior do tubo. Sempre seguía o mesmo ritual. O sangue do brazo esquerdo comenzaba a mesturarse coa droga no primeiro bombeo, lento e meticuloso. Para rematar, sen extraer a agulla da vea, enchía a xiringa da sangue para reproducir a sensación inicial e oprímia de novo o émbolo.»

A noite enriba, de Diego Ameixeiras

«El inspector jefe Chen Cao, del Departamento de Policía de Shanghai, se encontró una vez más paseando en dirección al parque del Bund, envuelto en la neblina matinal.»

Visado para Shanghai, de Qiu Xiaolong

«Siempre he sabido que me caería un muerto algún día, probablemente la primera semana de octubre.»

El caso de la Madonna Sixtina, de Kalpana Swaminathan

«L'Eunice Parchman assassinà la família Coverdale perquè no sabia llegar ni escriure.»

Judici de pedra, de Ruth Rendell

«A un quart i cinc de dotze, un tipus força ben vestit, però totalment begut, va sortir fent tentines d'un tugiuri del carrer Quart on es podia beure whisky de contraband. Era una nit d'un divendres de mitjans de juliol i el calor humida regnant va ser com una onada de xarop negre fumejant amb la qual es va enfrontar el borratxo. Aquest intentà penetrar-hi, rebotà enrere i es va preparar per fer un altre intent. En aquell moment, alguna cosa el va colpejar al cap i l'home es va començar a aclofar de mica en mica fins que va caure bocaterros a la vorera.»

Brigada nocturna, de David Goodis

«Carter “Doc” McCoy había encargado que le llamaran a las seis de la mañana y ya acercaba la mano al teléfono cuando el vigilante nocturno llamó. Siempre se despertaba con facilidad y de buen humor: era un hombre que no tenía resentimientos hacia el pasado y se enfrentaba al nuevo día completamente confiado y seguro de sí mismo. Doce años de rutina en la prisión habían convertido sus tendencias naturales en hábitos.»

La huida, de Jim Thompson

«El llum vermell va començar a fer pampallugues. Un dia que somiava despert, immers en la calma polsegosa del sol que inundava la torre i el seu despatx, aquell llum fugaç l'havia transportat a la infantesa, al camió de bombers en miniatura que li havien regalat per Nadal. Quan fos gran, segur que seria bomber.»

Consulting, de François Thomazeau

«En el mismo año en que el hombre viaja por primera vez a la luna y el último soldado estadounidense abandona Vietnam, todavía quedan rincones en Inglaterra donde viven hombres y mujeres que nunca se han alejado más de veinticinco kilómetros de sus hogares. Han pasado toda la vida en la misma tierra que ha mantenido a sus padres, abuelos, bisabuelos y generaciones anteriores ya desconocidas.»

Perros de paja, de Gordon Williams

28 trets de sortida



juliol – agost de 2017

Club de Lectura de Novel·la Negra

Biblioteca la Bòbila | Fons especial de gènere negre i policíac
Pl. de la Bòbila, 1 — 08906 L'Hospitalet | Tel. 934 807 438 | biblabobila@l-h.cat
www.l-h.cat/biblioteques | www.labobila.50webs.com

horaris biblioteca:

matins (excepte juliol i agost): dimecres, dijous i dissabte, de 10 a 13.30 h.
tardes: de dilluns a divendres, de 15.30 a 20.30 h.

Metro L5 Can Vidalet | Trambaix T1, T2, T3 Ca n'Oliveres | Bus L'H2, EP1


Biblioteques de L'H
La Bòbila


Ajuntament de L'Hospitalet


Diputació
Barcelona


AJUNTAMENT
D'ESPLUGUES